

DEFINIENDO MI LIBERTAD

ESTUDIO BASADO EN LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

La Palabra de Dios enseña que toda persona, antes de conocer a Cristo, se encuentra en una condición de separación espiritual de Dios. Como consecuencia del pecado, su naturaleza ha sido afectada y su alma se encuentra inclinada al mal, de tal manera que no posee en sí misma la capacidad moral ni espiritual para revertir esta condición. Necesita, por tanto, de la intervención misericordiosa de Dios y de su gracia para ser salvada y restaurada.

■ *Salmo 51:15 “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.”*

Romanos 5:16-19 “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”; v.17 “por la transgresión de uno solo reinó la muerte”; v.18 “por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres,”; v.19 “por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores,”

1 Corintios 15:21: “por cuanto la muerte entró por un hombre,”; v.22 “Porque así como en Adán todos mueren,”; vv. 47-50 “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. ⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. ⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”

Las Escrituras describen esta realidad mediante distintas imágenes que apuntan hacia una misma condición: el ser humano no es espiritualmente libre. Es presentado como esclavo del pecado, cautivo y sujeto a poderes y deseos que lo dominan. Por eso, aunque pueda considerarse libre y tenga capacidad para tomar numerosas decisiones en su vida cotidiana, delante de Dios necesita ser liberado de una condición de la cual no puede rescatarse a sí mismo :

1. **Esclavitud:** “Que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra.”

A. Juan 8:31-47. Versículo 34: “Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.”

B. Romanos 6:16-18 “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? ¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; ¹⁸ y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.”

2. **Cautiverio:** “Persona que está presa, generalmente por causas que no son delito. Persona que está dominada por un afecto o pasión.”

A. Romanos 8:6,7 “*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.* ⁷ *Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;*”

B. Colosenses 1:13 “*el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,* ¹⁴ *en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.*”

3. **Sujeción o atado:** “En sentido moral, atar o encadenar a alguien.”

A. 2 Timoteo 2:25,26 “*que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,* ²⁶ *y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.*”

Se entiende que los tres estados en que se encuentra toda persona que nace en esta tierra es, en resumidas cuentas : Una persona privada de su libertad.

Privada: “Despojar a alguien de algo que poseía.” En el principio, al ser creados por Dios, éramos libres, pero el pecado nos puso en una condición privada de esa libertad primera.

El hombre terrenal nace imposibilitado de actuar en contra de dichos estados, por lo que, aunque se considere libre, en realidad no lo está ni nunca lo estará sino es libertado por, y solo por, Cristo.

Comprender verdaderamente la condición en que se encuentra todo hombre y toda mujer que aún vive separado de Cristo —recordando que esa fue también nuestra propia realidad— debería producir en nosotros, al menos, cuatro actitudes fundamentales.

- ❖ En primer lugar, compasión y misericordia. No podemos contemplar con superioridad, desprecio o condenación a quienes todavía viven lejos de Dios. Pablo nos recuerda: “*Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos*”. Pero inmediatamente añade que fue la bondad, el amor y la misericordia de Dios, y no nuestras propias obras, lo que produjo nuestra salvación (Tito 3:3-7).
- ❖ En segundo lugar, debería nacer en nosotros el clamor por quienes aún permanecen en esa condición. Si comprendemos que la persona necesita algo que no puede producir por sí misma, nuestra respuesta no puede limitarse a juzgar su conducta. Necesitamos interceder para que Dios abra sus ojos, toque su corazón y le permita experimentar la salvación y la libertad que solamente Él puede conceder.
- ❖ En tercer lugar, comprendemos la importancia absoluta de Jesucristo. Cristo no vino simplemente a enseñarnos una mejor manera de vivir ni a ofrecernos algunos principios para mejorar nuestra conducta. Vino a rescatar, redimir y liberar. Él se entregó a sí mismo para hacer posible aquello que nosotros nunca habríamos podido alcanzar por nuestras propias fuerzas. Por eso Pablo puede declarar: “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres*” (Gálatas 5:1).

❖ Finalmente, esta verdad debería producir en nosotros un profundo gozo y gratitud. Hemos sido rescatados de una condición de esclavitud que nosotros mismos no podíamos transformar. En este sentido, nuestra experiencia encuentra una poderosa imagen en la liberación del pueblo de Israel de Egipto. Después de generaciones de esclavitud, cuando Dios los sacó de aquella tierra y abrió delante de ellos un camino que jamás habrían podido abrir por sus propias fuerzas, Moisés y el pueblo respondieron cantando y celebrando la intervención salvadora de Dios (Éxodo 15).

■ *Éxodo 15:1,2 “Cantaré al Señor, porque ha triunfado gloriosamente; arrojó al mar al caballo y al jinete. 2 El Señor es mi fuerza y mi canción; él me ha dado la victoria. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, ¡y lo exaltaré!”*

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Juan 8:31,32.

De la misma manera, comprender de dónde Cristo nos sacó debería devolvernos una y otra vez al asombro, la gratitud y la adoración. No éramos libres y logramos salvarnos; éramos esclavos y fuimos liberados. No encontramos por nosotros mismos el camino hacia Dios; fue Dios quien, por su misericordia, vino a nuestro encuentro y nos rescató.

DOS DESAFÍOS

De esta manera surgen dos preguntas que debemos responder a la luz de las escrituras:

1. ¿Cuál es la libertad a la que se refieren las escrituras y las mismas palabras de Jesús? La libertad aludida, ¿es la misma que yo o la sociedad consideramos?
2. ¿Qué nos mantenía esclavizados, en cautiverio o encadenados?

